

¿Qué significa...

NACER DE NUEVO?

Herbert W. Armstrong

¿Qué significa... **NACER DE NUEVO?**

¡No esté tan seguro de que lo sabe!

Muchos que profesan ser cristianos creen sinceramente que han “nacido de nuevo”, pero no entienden lo que Jesús quiso decir con esas palabras. La verdadera respuesta no sólo es sorprendente, sino que es asombrosa: la verdad más importante que puede conocer, aquí se hace tan clara que la entenderá.

Herbert W. Armstrong

ESTE LIBRO NO ES PARA LA VENTA.

Es un servicio educativo gratuito de interés público,
publicado por la Iglesia de Dios de Filadelfia.

© 1962, 1971, 1972, 2003, 2018 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2023 Iglesia de Dios de Filadelfia
Versión derivada en español,
Todos los derechos reservados

Impreso en Estados Unidos de Norteamérica

Las Escrituras en esta publicación son citadas de la
versión Reina-Valera 1960, a menos que se indique otra.

¿POR QUÉ NO ENTENDIÓ EL FARISEO NICODEMO cuando Jesús le dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”? (Juan 3:3).

¿POR QUÉ la gente no entiende esas palabras hoy en día?

¿CUÁNTOS saben hoy que el evangelio de Jesús fue un ANUNCIO DE NOTICIAS sensacional nunca antes proclamado?

Jesús fue un presentador de noticias

Los de Judea conocían, o debían conocer, la profecía de Malaquías al respecto. Se trataba del evangelio de Dios, y la palabra *evangelio* quiere decir ¡BUENAS NUEVAS!

Jesús fue un PRESENTADOR DE NOTICIAS. Sus noticias eran algo absolutamente NUEVO, nunca se habían proclamado a la humanidad. Eran las NOTICIAS más maravillosas jamás anunciadas. En realidad, casi demasiado maravillosas para que los humanos las creyeran. Eran las noticias del totalmente trascendental potencial del hombre.

Un columnista de humor escribió un poco sobre las nuevas [como a veces se les llama a las noticias] publicadas en los periódicos. En realidad NO son nuevas, insistía, son VIEJAS porque son información de hechos ya ocurridos. Cuando se publican, ya no son NUEVAS, son VIEJAS, ¡así que deberían llamarse VIEJAS!, insistía él.

El tremendo mensaje que Jesús trajo ¡era NUEVO! No era un informe de acontecimientos pasados. ¡Era una noticia ANTICIPADA! ¡Noticias de un casi increíble MUNDO UTÓPICO DEL MAÑANA!

¡Y es SEGURO!

¡Y fueron noticias de que podemos NACER DE NUEVO!
Sin embargo, ¡casi nadie lo entiende!

CUÁNTOS, incluso hoy, saben que el evangelio de Jesús NO era en ningún sentido una religión nueva o diferente; sin embargo, era en realidad algo MUY IMPACTANTE, tan sumamente *increíble*, tan sorprendente, que debería haber dejado a sus oyentes aturridos de asombro. Pero no fue así. ¿POR QUÉ?

¿POR QUÉ el hombre nunca ha reconocido el evangelio como la estupenda NOTICIA que realmente fue?

Simplemente porque los líderes de Judea lo odiaron y rechazaron, así como también odiaron a Jesús por anunciar la grandiosa y maravillosa noticia. Pusieron a la mayoría de la gente en contra de ella. Y ha sido tan TERGIVERSADA, distorsionada y difamada, que el mundo entero ha quedado engañado ¡y la ha MALINTERPRETADO totalmente! ¡La Biblia dice que TODO EL MUNDO, *todas las naciones*, han sido engañadas respecto a ese evangelio!

¡Había llegado el *momento*, entonces, para que se anunciara ese mensaje! ¡Y hoy ha llegado el momento de ACLARAR SU verdadero SIGNIFICADO para que la gente pueda ENTENDERLO!

¡Se HARÁ CLARO en este folleto y viene a ser un RETO crucial para quienes ahora lo leen!

Si usted NO ENTIENDE cuál fue la noticia anunciada, nunca podrá ENTENDER lo que Jesús quiso decir sobre “nacer de nuevo”.

¿Cuál fue la noticia?

Primero, observe brevemente ¡cuál era ese mensaje NUEVO y asombroso!

El anuncio previo en la profecía de Malaquías, dice: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el

camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis [el Mesías] y el ángel del pacto...” (Malaquías 3:1).

Ahora observe cómo comienza el Mensajero la proclamación de ese mensaje.

Se encuentra registrado en el Evangelio de Marcos, capítulo 1: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta...” (versículos 1-2). Después cita el pasaje de Malaquías que ya mencionamos, seguido del relato de Juan el Bautista preparando el camino delante del Mensajero.

Luego, los versículos 14-15 dicen: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del REINO DE DIOS, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Es decir, ¡CREER las buenas noticias!

¿Qué *ES* el Reino de Dios?

¿A qué se refería con el Reino de Dios?

¡Todo el mensaje de Jesús, Su evangelio, era acerca del REINO DE DIOS! Sin embargo, son pocos los que hoy en día saben algo al respecto.

Un reino es a) una NACIÓN compuesta de personas, y b) el GOBIERNO de la nación.

En algunos casos, las personas de una nación son descendientes o hijos de un hombre. La nación de Turquía la conforman los descendientes del antiguo Esaú, hermano gemelo de Jacob, cuyo nombre fue cambiado a Israel y que es el padre de la nación Israel. Antes de que nacieran los gemelos, Dios le dijo a su madre, Rebeca: “Dos *naciones* hay en tu seno...” (Génesis 25:23).

Ahora bien, Jesús el Mesías vendría como “el Mensajero del PACTO”. El “Antiguo Pacto” había

establecido a los hijos humanos de Israel como una NACIÓN o REINO de *hombres* llamado el REINO DE ISRAEL. Jesús vino como el Mensajero, anunciando el mensaje del NUEVO Pacto que establecerá a los hijos de DIOS compuestos de Su Espíritu como ¡el Reino de Dios!

Así como el antiguo reino de Israel estaba compuesto por la FAMILIA humana del hombre llamado Israel, ¡el Reino de Dios estará compuesto por la Familia *divina* del DIOS divino!

¿Y qué tiene que ver esto con “NACER DE NUEVO”? ¡Tiene *todo* que ver!

Daniel lo predijo

El profeta Daniel escribió sobre este Reino de Dios. En su segundo capítulo, después de profetizar acerca del Imperio Caldeo (Babilonia), el Imperio Persa, el Imperio Greco-Macedonio con sus cuatro divisiones, y el Imperio Romano que se extiende hasta el resucitado “Sacro Imperio Romano”, ahora en proceso de formación en Europa, leemos lo siguiente: “Y en los días de estos reyes [los Estados Unidos de Europa] el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido (...) desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44). Para que pueda “permanecer para siempre”, necesariamente deberá ser un Reino de INMORTALES, no de mortales.

¡Será un reino de GOBIERNO MUNDIAL!

El capítulo 7 de Daniel lo vuelve a describir y muestra la relación con “nacer de nuevo”. Los cuatro imperios mundiales, de Babilonia hasta Roma y su próximo resurgimiento en Europa, son representados como cuatro bestias, como animales salvajes.

Los santos se vuelven inmortales

Daniel 7:17-18: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes [reinos] que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino *los santos* del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre”. Para poseerlo PARA SIEMPRE, ¡los santos tendrán que ser INMORTALES!

Entonces el poder religioso babilónico, ahora romano, “hacia guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días [Cristo en la Segunda Venida], y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino” (versículos 21-22). Lea también el versículo 27.

La Segunda Venida de Cristo se describe así: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Pero a pesar de estas y muchas otras Escrituras, hoy en día muchos teólogos engañados engañan a la gente diciendo que la IGLESIA es el Reino de Dios, o que “el Reino” es una misteriosa nada etérea “en los corazones de los hombres”.

Jesús dijo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado”.

¿Qué quiso decir? ¿POR QUÉ nunca antes se había proclamado este mensaje? La respuesta requiere un contexto prehistórico.

Alguna vez hubo PAZ en la Tierra

Hoy en día, no es popular mencionar la existencia de un diablo. Pero la Biblia, una y otra vez, pone gran énfasis en la presencia de un diablo real y literal.

La revelación bíblica muestra que originalmente la Tierra era un lugar de PAZ y felicidad, una verdadera utopía. En aquel entonces estaba bajo el GOBIERNO DE DIOS. ¡Ese gobierno será RESTAURADO una vez más (Hechos 3:20-21) por Cristo cuando regrese a la Tierra en el PODER supremo y la GLORIA de Dios!

¿Pero qué pasó? ¿POR QUÉ no tenemos ese gobierno ahora? ¿Por qué no hay PAZ en la Tierra?

Cuando la Tierra fue creada originalmente, ¡los ángeles se REGOCIJARON! (Job 38:7). Era hermosa y PACÍFICA. En aquel entonces la habitaban ángeles, no seres humanos, y se encontraba bajo el GOBIERNO DE DIOS. Había un super arcángel, un querubín llamado Lucero (que significa, portador de *luz*), uno de los dos querubines cuyas alas se extendían sobre el mismo trono de Dios en el cielo. Lucero fue entrenado minuciosamente en la administración del GOBIERNO DE DIOS (Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:12-17).

Dios gobierna mediante Su ley espiritual que está basada en el principio del AMOR. En primer lugar, amor a Dios mediante sumisión y obediencia a Él, y en segundo lugar, amor a sus criaturas, expresado en un interés altruista por el bienestar de los demás. Pero el corazón de Lucero se envaneció a causa de su belleza y su vasto conocimiento. Se rebeló contra Dios y organizó a sus ángeles en un ejército invasor con el objetivo de conquistar a DIOS y gobernar todo el vasto UNIVERSO. Esto lo descalificó como gobernante de la Tierra. Sin embargo, el principio básico del gobierno de Dios precisa que el gobernante siga ejerciendo *hasta* que un sucesor califique y asuma el cargo.

El nombre de Lucero fue cambiado a Satanás, el diablo. Sus ángeles se convirtieron en demonios. Como

resultado de esta rebelión universal en la Tierra, la destrucción universal y el caos azotaron la superficie de la Tierra. Dios renovó la superficie terrestre en seis días (Génesis 1), creando la flora y la fauna, ¡y al HOMBRE!

Cuándo apareció el hombre

El HOMBRE no fue hecho conforme a alguna especie animal; Dios lo creó a Su propia semejanza, no compuesto de espíritu como Él, sino de carne y hueso. El primer hombre, Adán, padre de la raza humana, permitió que la actitud de REBELIÓN de Satanás entrara en su corazón, quedando así descalificado como sucesor de Satanás.

Inmediatamente después de que Jesús fuera bautizado por Juan (Marcos 1:9-11), se enfrentó a la lucha más titánica cuando fue tentado por el diablo (versículos 12-13).

Jesús había venido con el propósito de calificar para reemplazar a Satanás ¡y así restaurar el gobierno de Dios en la Tierra y restablecer la PAZ MUNDIAL! Pero así como el primer Adán experimentó la tentación de Satanás y sucumbió, Jesús también tenía que enfrentarse a este descalificado Satanás y vencerlo.

Se sometió a esta prueba en las condiciones más duras y difíciles posibles. ¡Prácticamente no tenía fuerzas físicas luego de ayunar 40 días y 40 noches, sin comida y sin agua! Pero aun en esta debilidad física, fue fortalecido ESPIRITUALMENTE.

Pocos han comprendido la formidable lucha que tuvo lugar en esa tentación crucial. Jesús resistió las tentaciones supremas de Satanás, y lo hizo citando las Escrituras y OBEDECIENDO A DIOS. *Demostró* bajo la máxima prueba posible que obedecería las leyes de Dios y

administraría fielmente Su GOBIERNO. Luego, en debilidad física total pero con una fortaleza espiritual suprema, demostró que Él era el amo de Satanás, dándole la orden tajante de marcharse, ¡y el derrotado Satanás se escabulló!

Entonces (versículo 14), habiendo calificado para la administración ejecutiva del gobierno de Dios en la Tierra, Jesús entró a Galilea diciendo: “¡El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado!” (versículo 15).

POR QUÉ la noticia era NUEVA

¿CÓMO se cumplió el tiempo?

¿POR QUÉ el Reino de Dios se había acercado entonces y no antes?

¡Simplemente porque la maravillosa noticia de la llegada del Reino de Dios no podía ser anunciada HASTA que un sucesor hubiera CALIFICADO para reemplazar a Satanás como gobernante de la Tierra!

¡Por fin el Reino de Dios, el GOBIERNO DE DIOS en la Tierra, se había acercado! ¡Por fin estaba asegurado y el tiempo se había cumplido! ¡Aquél que había calificado para gobernar la Tierra estaba libre ahora para anunciar Su gobierno venidero!

POR QUÉ no se ha establecido el Reino aún

Pero Jesús no iba a *asumir* el reinado inmediatamente por varias razones:

1) Dios había establecido un PLAN definido, con un cronograma definido, para llevar a cabo Su PROPÓSITO aquí en la Tierra. Es un plan de 7.000 años o siete “días” milenarios, tipificados por los siete días literales de la creación. Los primeros seis de estos milenios fueron dados al hombre para que los viviera a su modo (aunque

influenciado por Satanás), y, en efecto, también fueron dados a Satanás como los seis “días” milenarios para su “labor” de engaño sobre la humanidad. A estos les seguirá el “Sábado” milenario, en el que Satanás observará un descanso *forzoso* de su obra de engaño a las naciones, ¡y Dios le enseñará a la humanidad Su VERDAD!

2) En el PLAN de Dios, Jesús primero tenía que elegir y capacitar discípulos para hacerlos apóstoles que se encargaran de proclamar las BUENAS NUEVAS, y se convirtieran en el fundamento de Su Iglesia.

3) Cristo establecerá un gobierno mundial sobre todas las naciones de la Tierra, que será administrado sólo por una organización altamente capacitada y experimentada. Los primeros 6.000 años de experiencia humana han demostrado con abundancia que el hombre, bajo el influjo de Satanás, es totalmente incapaz de gobernarse a sí mismo. Los gobiernos humanos nunca han logrado la PAZ mundial, cosa que, incluso ahora, el hombre no parece estar dispuesto a admitir. Los hombres siguen trabajando y luchando en vano por lograr la PAZ. Y es *ahí* donde entra en juego el “nacer de nuevo”.

¡Y es ahí, también, donde el “nacer de nuevo” ha sido trágicamente malinterpretado y tergiversado! El gobierno de Dios será un GOBIERNO DIVINO administrado por los santos convertidos en PERSONAS ESPIRITUALES divinas, ¡nacidos de DIOS! Así como los que nacen de humanos son seres humanos, ¡los que nacen del Dios divino serán SERES DIVINOS que habrán recibido la INMORTALIDAD! Nacerán dentro del REINO DE DIOS y lo heredarán.

Un reino es una familia

Un REINO es una nación compuesta de personas, y también es el GOBIERNO de esa nación. El Reino de Dios

está compuesto por la FAMILIA divina de Dios. El Ser que normalmente consideramos como DIOS es el PADRE de esa Familia.

Cristo es un Hijo de Dios, miembro de esa FAMILIA divina, ¡así como nosotros podemos serlo! Aquella FAMILIA divina *es* el Reino de Dios.

Existen cinco REINOS: el reino vegetal, el reino animal, el reino humano (¡nosotros *no* pertenecemos al reino animal, por más que la educación errónea diga lo contrario!), el reino angelical y el Reino de DIOS.

Dios (hebreo *Elohim*: un nombre, en forma plural, que significa más de una persona, formando el DIOS ÚNICO) dijo: “HAGAMOS al hombre a NUESTRA imagen, conforme a NUESTRA semejanza”. Fuimos hechos de carne material, pero en la forma y figura de Dios, y con MENTES en un plano totalmente diferente al cerebro animal. La familia humana fue creada de manera que pudiéramos recibir el Espíritu de Dios, y convertirnos en Sus hijos. Los animales NO fueron creados así.

En el maravilloso plan de Dios para llevar a cabo Su PROPÓSITO aquí en la Tierra, Él ha asignado el período de tiempo entre la primera venida de Jesús en carne humana, y Su Segunda Venida en poder y GLORIA, para que *algunos* sean llamados para recibir Su Espíritu y ser educados y entrenados espiritualmente, mediante Su Palabra, con el fin de convertirse en gobernantes con Cristo cuando Él establezca Su REINO.

El quid de la salvación

4) Para que el hombre pudiera reconciliarse con Dios, Jesús también vino con el propósito expreso de MORIR derramando Su sangre por nosotros y pagar en nuestro lugar la pena de muerte en la que hemos incurrido por

el pecado. La resurrección de Jesús de entre los muertos era necesaria para que nosotros pudiéramos recibir el don de Dios de la VIDA ETERNA.

5) El PLAN requería que Jesús ascendiera al trono de Dios en el cielo —el trono del gobierno de Dios sobre el UNIVERSO— para convertirse en nuestro Sumo Sacerdote durante estos años de entrenamiento y desarrollo espiritual de los herederos de Dios, quienes servirán en la administración ejecutiva del gobierno de Dios cuando Cristo lo establezca sobre las naciones de la Tierra.

6) Jesús no podía instalarse en el cargo mientras estuviera aquí en la Tierra en forma humana. Era necesario que Él, como se explica en la parábola de las minas (Lucas 19), fuera al cielo para allí *recibir* de Dios (el Padre) la autoridad del Reino ¡y ser CORONADO! La ceremonia de coronación se realizará en el cielo en el trono de Dios, ¡antes del regreso de Cristo con PODER y GLORIA!

7) ¡Entonces Él tiene que regresar con todo ese PODER y GLORIA y con autoridad suprema para GOBERNAR!

Estas son las razones por las que Jesús no estableció inmediatamente el Reino de Dios.

Pero hasta los propios discípulos de Jesús parece que nunca pudieron entender que Él no iba a establecer el Reino de Dios inmediatamente. ¡Es humano querer las cosas AHORA!

POR QUÉ los gobernantes judíos odiaban el Mensaje

Los gobernantes judíos de la época de Jesús también pensaron que Él estaba proclamando un gobierno que sería establecido inmediatamente y derrocaría al Imperio Romano, que entonces gobernaba Judea como un Estado vasallo.

Uno de estos gobernantes judíos era un hombre llamado Nicodemo. Era un fariseo, y los fariseos eran hostiles a Jesús, por este nuevo evangelio. Sin embargo, Nicodemo quería conocer a este asombroso Mensajero y hablar con Él sobre el asunto. Para evitar las críticas de sus colegas, se acercó a Jesús de noche.

“Sabemos”, dijo, “que has venido de Dios como maestro”.

Al decir “sabemos” implica que los fariseos conocían la identidad divina del Mensajero y la Fuente de Su mensaje. Pero ellos eran personas preocupadas por el “AHORA”, por proteger su estatus como gobernantes bajo el gobierno romano, no por recibir revelaciones de Dios.

Judea era un Estado vasallo bajo el gobierno romano que, con bastante astucia, obligó a los líderes judíos a administrar la mayor parte de los detalles del gobierno sujetos a las órdenes de altos funcionarios romanos. Y, por supuesto, al gobierno romano lo protegían fuerzas militares de ocupación. Este sistema hizo que la vida de los subgobernantes judíos fuera muy deseable; daba un estatus que valía la pena mantener.

En seguida Jesús captó la importancia de las primeras palabras de Nicodemo. Su mensaje eran las buenas noticias de la llegada del GOBIERNO MUNDIAL de DIOS, es decir, el REINO DE DIOS, el GOBIERNO DE DIOS.

Estos gobernantes judíos temían ese mensaje. Jesús era de su raza, era un judío. Si no se oponían a Él, temían ser despojados de su poder, y quizá podrían ser ejecutados como subversivos que amenazaban con derrocar el gobierno romano. ¡Y los fariseos pensaban que Jesús proclamaba el derrocamiento *inmediato* de ese gobierno!

No de esta era

Por lo tanto, Jesús no desperdició palabras. Fue directo al punto crucial: el Reino de Dios *no* es de *este* mundo, de este tiempo o era, sino del MUNDO DE MAÑANA, una ERA diferente y posterior. No está compuesto de seres humanos, sino de seres inmortales: ¡LA FAMILIA DIOS!

Jesús dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

Por favor observe cuidadosamente: el “nacer de nuevo” tiene una conexión vital con el Reino de Dios, y con EL HECHO de que no es de esta era. Y, repito, el evangelio de Jesús, Su mensaje, *era* el Reino de Dios.

Pero la abrupta declaración inicial de Jesús dejó a Nicodemo confundido. Y hoy en día los líderes religiosos, y las cientos de denominaciones y sectas que profesan el cristianismo, están confundidos y engañados. Sin embargo, los religiosos de hoy interpretan aquellas palabras de una manera diferente a la de Nicodemo.

Nicodemo *sí* entendía claramente el significado de *nacer*. ¡Sabía que quería decir salir del vientre de su madre y entrar al MUNDO! ¡Los líderes religiosos de hoy le dan un significado diferente! Lo que Nicodemo no podía entender era *cómo*, cuál sería la manera en que alguien pudiera nacer OTRA VEZ! Y por supuesto, siendo de mente carnal, sólo lograba imaginarse un segundo nacimiento *físico*. ¡Pero él *sabía* lo que significaba *nacer*!

¿Un segundo nacimiento humano?

Confundido, preguntó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” (Juan 3:4). Nicodemo no estaba confundido sobre lo que significa NACER, pero lo que no podía entender era un *segundo* nacimiento

humano, pues él pensaba que Jesús estaba hablando de eso.

Era incapaz de concebir algo que no fuera un segundo nacimiento *físico*; su mente no podía *captar* las cosas espirituales.

Ahora bien, Jesús había dejado claro que el Reino de Dios es algo que se puede ver, pero sólo hasta que, o A MENOS QUE, uno “nazca de nuevo”. ¡No sucede durante esta *vida* física! El Reino de Dios también es algo a lo que un hombre puede *entrar* (versículo 5), pero no hasta que nazca DE NUEVO, otro nacimiento totalmente diferente.

Entonces Jesús llegó rápidamente al punto: que el Reino de Dios no es de esta VIDA humana presente en este MUNDO presente, no es de este TIEMPO, no es de esta VIDA o era presente. Es de la próxima era y de la vida venidera.

Aquí está el punto crucial que lo explica todo. Jesús dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne ES; y lo que es nacido del Espíritu, *espíritu* ES” (versículo 6).

El hombre es ahora de carne y hueso, es SUSTANCIA MATERIAL. “Pues polvo eres”, dijo Dios a Adán, “y al polvo volverás”. Una vez más, “Entonces [el Eterno] Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 3:19 y 2:7).

Nacidos de nuevo para *SER* Espíritu

Pero, Jesús lo dijo claramente, cuando uno ha nacido del Espíritu, ¡*SERÁ* ESPÍRITU! ¡Véalo! Léalo en su propia Biblia.

El Reino de Dios estará compuesto de SERES ESPIRITUALES, ¡no de seres humanos!

En el nacimiento humano, uno sale del vientre de su madre y entra a *este* mundo. Al nacer del Espíritu, uno

sale de la IGLESIA de Dios (física) y entra al REINO de Dios (¡un Reino de SERES ESPIRITUALES!).

Ahora el hombre está COMPUESTO de carne, de sustancia material, de materia.

Cuando NAZCA DE NUEVO *SERÁ* espíritu, un SER ESPIRITUAL, ya no será un ser humano. Estará COMPUESTO de espíritu, tendrá vida inherente, una vida autónoma cuya existencia no depende de la respiración ni de la circulación de la sangre.

Respecto a la próxima era en la que el Reino de Dios gobernará el mundo —la próxima VIDA—, Jesús dijo: “Ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios...” (Mateo 22:30). El matrimonio es una unión física en la carne. En el Reino de Dios, cuando seamos “nacidos de nuevo”, SEREMOS espíritu, no carne. Ya no seremos humanos sino que habremos nacido de Dios como SERES ESPIRITUALES. Los ángeles son espíritus, están compuestos de ESPÍRITU (Hebreos 1:7). Jesús no dijo que entonces *seremos* ángeles, sino que seremos COMO los ángeles que no tienen sexo y están compuestos de ESPÍRITU. Los ángeles son seres espirituales creados, pero no fueron engendrados y NACIDOS de Dios como hijos Suyos. Por lo tanto, ¡seremos muy superiores a los ángeles!

Jesús se lo explicó con más detalle a Nicodemo: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

No se puede ver el viento; por eso el viento se compara con el espíritu, pues es INVISIBLE. Por eso la CARNE mortal, como somos ahora, no puede VER el Reino de Dios. Quienes lo hereden *serán* espíritu, normalmente invisibles para los ojos todavía humanos.

¿Energía de una bomba atómica?

Asimismo, Jesús estaba comparando el PODER de quien ha *nacido* del Espíritu con el poder del viento. El Dr. J. Murray Mitchell Jr., climatólogo investigador de la Oficina Meteorológica de Estados Unidos, dijo que la energía de un huracán promedio es mucho mayor que la de una bomba atómica como la que destruyó Hiroshima. Estoy bastante seguro de que ninguna persona que afirme haber “nacido de nuevo” en esta vida humana es capaz de ejercer ni siquiera una fracción pequeña de ese tipo de energía. Pero, como demostraré en este folleto, ¡cuando nos *convirtamos* en espíritu, tendremos esa clase de PODER!

No mientras seamos de carne y hueso

El apóstol Pablo dejó claro que el Reino de Dios es algo que los seres humanos podemos HEREDAR, pero no en ESTA ERA, no mientras estemos compuestos de carne. En este momento, sólo podemos ser HEREDEROS, ¡pero AÚN no poseedores de esa herencia!

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Corintios 15:50).

Un poco antes de este versículo, Pablo lo había dejado muy claro: “El primer hombre es de la tierra, terrenal [humano]: el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo [un ser divino, Dios]” (versículo 47).

Esto es lo que Jesús le decía a Nicodemo. Él era de la Tierra, un ser humano terrenal de carne, no de espíritu. Al haber nacido de la carne, eso era: CARNE. Al nacer del Espíritu, SERÁ espíritu. Aquí Pablo explica la misma verdad.

Pero no podemos SER espíritu en esta era presente.

¡EXISTE UN ELEMENTO DE TIEMPO RELACIONADO CON EL HECHO DE NACER DE NUEVO!

Continuemos en 1 Corintios 15: “Cual el terrenal, tales también los terrenales...” (versículo 48). Eso es precisamente lo que Jesús le estaba explicando a Nicodemo. Él nació de la carne, él ERA carne. *Era* terrenal porque nació de la Tierra. ¡Y así somos todos nosotros! “Y, cual el celestial, tales también los celestiales” (mismo versículo). Pero ¿CUÁNDO será esto para nosotros los seres humanos? ¡No en esta vida!

En el versículo siguiente dice: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también [en la resurrección futura] la imagen del celestial” (versículo 49). Así como ahora somos carne, en la resurrección seremos ESPÍRITU. Es ahí cuando habremos “NACIDO DE NUEVO”, será entonces cuando *veremos* y entraremos en el Reino de Dios, cuando *seamos* espíritu, ¡en la resurrección!

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos [moriremos]; pero todos seremos *transformados*, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros [los que estén vivos entonces] seremos *transformados*” (versículos 50-52). Ahí está el TIEMPO *en el que* podremos nacer de nuevo, *en el que* podremos *ver, entrar y heredar* el Reino; cuando seamos “NACIDOS DE NUEVO”, y ¡NO ANTES!

Cómo es la TRANSFORMACIÓN al nacer de nuevo

¿Cómo vamos a ser transformados? ¡Las siguientes palabras nos responden!

“Porque es necesario que esto corruptible [carne, como somos ahora] se vista de incorrupción [espíritu, lo que ha nacido de Dios *es* espíritu] y esto mortal se vista de inmortalidad [¡se transforme de carne material en espíritu!]” (1 Corintios 15:53).

Hasta que no hayamos nacido de nuevo, no podremos *ver* el Reino de Dios (Jesús a Nicodemo, Juan 3:3).

Hasta que no hayamos nacido de nuevo, no podemos *entrar* en el Reino de Dios (Jesús a Nicodemo, Juan 3:5).

Hasta que dejemos de ser carne y seamos *transformados* en ESPÍRITU, no podremos entrar en el Reino de Dios (Jesús a Nicodemo, Juan 3:6-8).

Mientras sigamos siendo de carne y hueso (como lo era Nicodemo y lo somos nosotros) no podemos *heredar* el Reino de Dios (Pablo a los Corintios, 1 Corintios 15:50).

Hasta la resurrección, a la venida de Cristo, no seremos transformados de carne corruptible a ESPÍRITU incorruptible (Pablo, 1 Corintios 15:50-53 y versículos 22-23).

Por lo tanto, no podremos *ver*, *entrar* o *heredar* el Reino de Dios *hasta* la resurrección. ¡NO PODEMOS NACER DE NUEVO HASTA LA RESURRECCIÓN!

Somos herederos, pero aún no poseemos la herencia

En nuestra condición actual, nacidos de la carne y compuestos de carne, no podemos *ver*, *entrar* o *poseer* el Reino de Dios. Veamos ahora la condición del cristiano verdaderamente convertido, en esta vida y en este mundo:

“... Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). A menos que hayamos recibido el Espíritu Santo y este Espíritu *more* en nosotros, no

somos cristianos. Unirnos a una Iglesia no nos convierte en cristianos. ¡Pero recibir y seguir al Espíritu de Dios sí lo hace!

La entrada del Espíritu Santo y la entrada del esperma en el óvulo

Pero veamos ahora cómo el hecho de que el Espíritu de Dios entre y habite en nosotros se compara con el esperma físico impregnando el óvulo: es la impartición de vida eterna ESPIRITUAL que más tarde producirá —dará a luz— ¡UN SER ESPIRITUAL! El óvulo fecundado, llamado embrión, aún NO es un ser humano *nacido*. La vida del padre le ha sido impartida, lo ha engendrado, pero ni el embrión ni el feto son AÚN una persona *nacida*. De la misma manera, el humano engendrado por el Espíritu no es, *aún*, una PERSONA O SER ESPIRITUAL, ¡como Jesús dijo que sería *cuando* naciera de nuevo!

Continuemos: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

¡ENTENDAMOS ESTO! Hay una comparación directa entre haber nacido de la carne y nacer DE NUEVO de Dios. Jesús dijo que el que nace de la carne *es* carne, o sea que es un *ser humano*. El que nace del Espíritu (Dios) *es* espíritu, es decir, ¡es un SER ESPIRITUAL!

La vida humana mortal *inicia* cuando un espermatozoide del padre fecunda —imparte VIDA física— a un óvulo de la madre. En este momento el padre engendra. Pero no “da a luz”; eso lo hace más tarde la madre. Él ha *cumplido* su parte en el PROCESO que conlleva finalmente al nacimiento. PERO AQUÍ HAY UN ELEMENTO DE TIEMPO.

Al MOMENTO del engendramiento, el parto o nacimiento AÚN no ha ocurrido.

Esta aclaración es necesaria porque el “cristianismo” tradicional engañado afirma erróneamente que cuando alguien “recibe a Cristo”, “acepta a Cristo”, “profesa a Cristo”, o recibe el Espíritu Santo de Dios para que more en él, ya ha “NACIDO DE NUEVO”.

Entonces, observemos primero el tipo físico y la comparación.

El factor TIEMPO

En la reproducción física humana hay un ELEMENTO DE TIEMPO. Desde la fecundación, cuando el padre *engendra* y se produce la *concepción* en la madre, hasta el *parto* o NACIMIENTO (la salida del vientre materno), hay un LAPSO de nueve meses.

Ese periodo de nueve meses se llama *gestación*. En el momento de la concepción, el *óvulo* ahora fecundado se llama *embrión* y, unos meses después, se le llama feto. Pero *durante* este periodo de nueve meses de *gestación*, no nos referimos al embrión o al feto como si ya hubiera *nacido*, pues está en el PROCESO que lo lleva al nacimiento. Es hijo de sus padres, pero en ese momento es un hijo *por nacer*. El padre ya lo engendró. Pero la madre aún no lo ha *dado a luz*. Sin embargo, es, durante el periodo de gestación, el hijo *no nacido* de sus padres.

Ahora bien, el PROCESO de “nacer de nuevo” comienza cuando la VIDA ESPIRITUAL divina proveniente de la PERSONA misma DE DIOS nos es impartida por el Espíritu Santo que entra a morar en nosotros.

Veamos nuevamente Romanos 8: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús

vivificará [transformará a espíritu inmortal] también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (versículo 11). Esto está describiendo lo mismo que se explica en 1 Corintios 15:50-53, que habla de la resurrección.

Quiero dejar esto muy claro. Millones de cristianos sinceros creen que al profesar a Cristo o recibir Su Espíritu Santo han “nacido de nuevo”. Pero lo que realmente ocurre es lo siguiente:

La Iglesia es nuestra madre

Después del arrepentimiento, la fe y el bautismo, recibimos el Espíritu Santo que nos introduce o bautiza dentro de la Iglesia de Dios. La Iglesia es llamada el cuerpo de Cristo. Por eso leemos: “Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...” (1 Corintios 12:13).

De nuevo, la Iglesia es llamada la “Jerusalén de arriba”, o “Jerusalén la celestial” (Hebreos 12:22-23). Ahora leamos Gálatas 4:26: “Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre”.

La analogía es la siguiente: Cuando somos engendrados por Dios Padre al recibir Su Espíritu Santo, somos puestos en la Iglesia, quien durante este período de gestación es nuestra MADRE.

La madre humana que lleva al feto en su vientre proporciona a su hijo no nacido alimento físico, para que pueda desarrollarse y crecer físicamente. Y también lo lleva a donde mejor puede protegerlo de lesiones o daños físicos, hasta el momento del parto.

A la madre espiritual, la Iglesia, se le ha comisionado: “Apacentad la grey” (1 Pedro 5:2) a través del ministerio que Dios ha puesto en la Iglesia “a fin de perfeccionar

a los santos (...) para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto...” (Efesios 4:11-13). Así como el feto humano se desarrolla y crece físicamente durante el período de gestación PREVIO al nacimiento, así NOSOTROS, después de ser engendrados por el Espíritu de Dios, nos desarrollamos y crecemos ESPIRITUALMENTE en una fase PREVIA al nacimiento.

Pero la Iglesia no sólo debe alimentar a los miembros con la Palabra de Dios, que es el alimento espiritual, sino también proteger a estos hijos concebidos por Dios pero aún no nacidos, del daño espiritual, como lo demuestra el siguiente versículo: “Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (versículo 14).

Entonces, en el momento de la resurrección, nosotros en la Iglesia, la madre espiritual, seremos DADOS A LUZ por ella y naceremos dentro del Reino, la FAMILIA de Dios compuesta de espíritu.

Hijos de Dios AHORA

Algo más: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Romanos 8:14). El hijo dentro del vientre es hijo de su padre y de su madre, aunque *todavía* no haya nacido. De la misma manera, nosotros, si el Espíritu de Dios mora en nosotros y nos guía, somos hijos de Dios. Sin embargo, en *este momento*, estamos en etapa de *gestación*, aún no es el *parto*. Y somos solamente HEREDEROS. ¡Todavía no poseemos la herencia!

Continuemos: “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos [en el futuro, en la resurrección] glorificados” (versículo 17).

Ahora veamos cómo este pasaje designa la resurrección a la GLORIA —cuando SEREMOS espíritu— ¡cómo NACIMIENTO!

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”, es decir, *el tiempo* del retorno de Cristo para REINAR, y de la resurrección para (finalmente *nacer* de) composición ESPIRITUAL. “... Porque también la creación misma será *libertada [nacerá]* de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una *está con dolores de parto* hasta ahora” (versículos 19-22).

¿Qué podría ser más claro?

Aquí tenemos otra comparación: Seremos liberados de *este mundo* (la Iglesia está *en* el mundo, aunque no es *del* mundo) al glorioso MUNDO DE MAÑANA y al Reino que lo gobernará.

La CREACIÓN está esperando este tiempo de la venida de Cristo, la resurrección y el Reino de Dios, porque entonces *será LIBERADA* de la esclavitud de la corrupción. Todavía no ha sido liberada, sino que *LO SERÁ*, ¡en el tiempo de la resurrección! Aunque esto no se refiere directamente a *nosotros* siendo nacidos de nuevo, es una comparación directa con el NACIMIENTO de un niño que es LIBERADO del vientre de su madre.

La resurrección, el momento en el que seremos transformados en seres espirituales y RECIBIREMOS LA HERENCIA del Reino, será un momento de LIBERACIÓN de

la esclavitud de la carne corruptible y de este mundo de PECADO, ¡SERÁ UN NACIMIENTO VERDADERO!

Cristo nació por segunda vez mediante la resurrección

Continuemos en Romanos 8: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él [Jesús] sea el *primogénito* entre muchos hermanos” (versículo 29).

Ahora comparemos con Romanos 1:3-4 “Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne; que fue declarado Hijo de Dios (...) por la resurrección de entre los muertos”.

Jesús fue descendiente de David en Su primer nacimiento en carne humana, y por la resurrección de entre los muertos (siendo nacido de nuevo), es Hijo de Dios, ya no un ser humano, sino un Ser Espiritual compuesto de ESPÍRITU. Se convirtió así en el PRIMER NACIDO de muchos hermanos *que NACERÁN DE NUEVO* en el momento de la resurrección de los que son de Cristo.

Por supuesto, entendemos, así como Pablo cuando escribió aquello, que Jesús también era el Hijo de Dios mientras estaba en la carne. Aunque *nació de una madre humana*, fue engendrado por Dios. Pero aquí se están comparando los dos nacimientos, el de María, como descendiente de David, y el otro, por Su resurrección a la gloria como Hijo de Dios, como sucederá también con nosotros.

Esto NO implica de ningún modo que Jesús fuera un pecador que necesitaba la salvación. Él fue el pionero, dándonos el ejemplo de que nosotros también podemos NACER de Dios.

¿Cómo seremos cuando nazcamos de nuevo?

Aquí está la respuesta: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra [la CARNE], para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...” (Filipenses 3:20-21). ¿Y cómo es el cuerpo GLORIOSO de Cristo? Sus ojos como llama de fuego; su rostro brillante como el sol en toda su fuerza (Apocalipsis 1:14-16).

Un TIEMPO cuando hemos sido engendrados pero AÚN no hemos nacido

Así, Escritura tras Escritura, analogía tras analogía, comparación tras comparación, nos muestran que NACER de Dios es un PROCESO, en el que el tiempo es un factor.

De igual forma, el nacimiento de un ser humano es un PROCESO. En el *momento* en que el padre *engendra* y la madre *concibe* (cuando se unen el espermatozoide y el óvulo), el óvulo fecundado se convierte en un *embrión*. Pero aún no ha salido del vientre materno, ¡*aún no ha nacido!* Y no lo hará hasta dentro de nueve meses mientras *avanza* el embarazo. Pero durante este periodo de desarrollo y crecimiento físico, es el hijo por nacer de sus padres.

Del mismo modo, en el *momento* en que el Padre Espiritual, Dios, engendra a un ser humano con el Espíritu (la contraparte espiritual del *esperma* físico) ¡este ser se convierte en *hijo* de Dios! Ya es *hijo* de Dios.

Pero sigue siendo humano, sigue siendo de carne y hueso. Ahora debe pasar por un periodo (hasta su muerte

y la resurrección) de desarrollo y crecimiento espiritual. Está en el estado de *gestación* dentro del PROCESO hacia el nacimiento. Está en la IGLESIA de Dios, pero la Iglesia *no* es el REINO de Dios.

La Iglesia está compuesta por hijos de Dios *humanos, de carne y sangre*. Y la carne y la sangre no pueden ver, entrar ni heredar el Reino de Dios. El Reino de Dios está formado por hijos de Dios compuestos de espíritu. El ser humano engendrado por el Espíritu en la Iglesia está en el *proceso* de nacer de Dios, PERO aún no ha entrado en el Reino de Dios. Todavía no ha NACIDO de Dios.

Él se encuentra en la etapa de *gestación hacia* el NACIMIENTO espiritual, pero aún no ha NACIDO del Espíritu. Todavía le hace falta mucho crecimiento y desarrollo espiritual, le falta adquirir el propio *carácter* espiritual de Dios.

Mayor PODER que la energía del viento

Hay otro pasaje, comprendido por muy pocos, que revela nuestro ¡asombroso y *trascendente* potencial!

Comienza en Hebreos 2, versículo 6. Pero primero, veamos lo que se dice de Cristo, en el capítulo 1: “Dios (...) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero *de todo* [*del universo*, Moffatt y otras traducciones], y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia [estampado con el propio carácter de Dios; versión Moffatt], y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...” (Hebreos 1:1-3). TODA POTESTAD, en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18), ha sido dada a Cristo. Él es ahora el jefe ejecutivo del gobierno UNIVERSAL de Dios.

Ahora comencemos con Hebreos 2:6, una cita del Salmo 8:4-6: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?”.

Sí, ¿por qué el gran Dios habría de preocuparse por nosotros los mortales? ¿POR QUÉ nos puso aquí en la Tierra? ¿Cuál es el PROPÓSITO de la vida, cuál es nuestro potencial trascendental? Sobrepasa tanto cualquier cosa que hayamos pensado o imaginado, ¡que parece asombrosamente increíble!

¿Puede creerlo? ¿Está usted dispuesto a creer lo que ahora se afirma claramente? Aquí está la asombrosa respuesta, comenzando en el versículo 7: “Le hiciste un poco menor que los ángeles...”. Algunas traducciones dicen: “por poco tiempo menor que los ángeles”. Continúa: “Le coronaste [realeza] de GLORIA y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos”, es decir, la creación de Dios. Continuemos:

¡El universo *TODAVÍA NO!*

“TODO [el UNIVERSO; versión Moffatt] lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó TODAS las cosas, *nada dejó* que no sea sujeto a él...”. ¿Puede captarlo? ¡Todo el vasto e interminable UNIVERSO! Pero esto es para los hijos NACIDOS de Dios. El hombre aún no ha NACIDO, ¡sólo Cristo! Continuemos. Aquí viene la respuesta:

“... Pero *TODAVÍA* [en la actual etapa de gestación] no vemos que todas las cosas [el universo] le sean sujetas” (Hebreos 2:8).

¿Qué es lo que vemos, AHORA?

“Pero vemos (...) a JESÚS (...) coronado de gloria y de honra...” (versículo 9). Sí, tal como lo revela el capítulo 1, ¡Jesús ya recibió la administración ejecutiva del gobierno de Dios —el REINO de DIOS— sobre todo el UNIVERSO!

Sólo que Él está permitiendo que Satanás continúe su obra de engaño *hasta* que llegue nuestro momento de heredar y poseer el gobierno de la TIERRA, a la Segunda Venida. Ahora continuemos:

Porque convenía a aquel [Jesús] por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la GLORIA, perfeccionase por aflicciones al autor [una nota al margen dice: líder o precursor, pionero, el que ha ido delante de nosotros, a quien debemos seguir] de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos *hermanos*" (versículos 10-11).

Cristo, el primogénito de muchos

Somos, como se citó anteriormente, herederos de Dios, y coherederos con Cristo, como HERMANOS suyos. ¡Él ha sido el primero en alcanzar la GLORIA a través de la resurrección!

Los primeros mil años reinaremos EN LA TIERRA. Porque nos habrá "hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:10).

Los primeros mil años

Durante esos primeros mil años, Jesús va a reinar en el trono de su antepasado terrenal, DAVID, en Jerusalén (Isaías 9:6-7). "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro..." (Apocalipsis 2:26-27). Pero ¿cómo y desde dónde gobernaremos?

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono [en Jerusalén], así como yo he vencido, y me he sentado [ahora] con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21).

Cuando NAZCAMOS de Dios, ya no seremos carne y sangre humana sino espíritu. ¡Se nos dará PODER! Como lo reveló Daniel, los santos entonces tomarán los reinos de las naciones de la Tierra y los GOBERNARÁN, durante los primeros mil años.

Y... ¿después de eso? El pasaje de Hebreos 2 muestra que entonces, bajo Cristo, recibiremos poder para gobernar todo el vasto universo, literalmente TODAS LAS COSAS, porque ese es el poder que se le dio a Cristo, y nosotros SOMOS COHEREDEROS con Él.

Toda potestad: El UNIVERSO

La mayoría de la gente ha pasado por alto muchas declaraciones esenciales de la Biblia, ¡sin reconocer su enorme importancia!

Veamos algunas de ellas. ¿Ha entendido alguna vez la verdadera importancia de estas afirmaciones contenidas en la Palabra de Dios?

Mateo 28:18: “Y Jesús se acercó y les habló [después de Su resurrección] diciendo: TODA POTESTAD me es dada en el cielo y en la tierra”.

Mateo 11:27: Jesús dijo: “TODAS LAS COSAS [el universo entero] me fueron entregadas por mi Padre...”.

Juan 3:35: “El Padre ama al Hijo, y TODAS LAS COSAS ha entregado en su mano”.

Juan 13:3: durante la última Pascua: “Sabido Jesús que el Padre le había dado TODAS LAS COSAS en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba”.

Juan 16:15: “TODO LO QUE TIENE el Padre es mío...”.

1 Corintios 15:27-28: “Porque TODAS LAS COSAS las sujetó [el Padre] debajo de sus pies [de Cristo]. Y cuando dice que TODAS LAS COSAS han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó [el Padre] a él todas las cosas.

Pero luego que TODAS LAS COSAS le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él TODAS LAS COSAS, para que Dios sea todo en todos”.

Y, siendo increíble pero cierto, nosotros, en Cristo, somos coherederos con Él en este gobierno supremo.

Además, 1 Corintios 15:27-28, junto con los versículos 22-26, indican que nuestro reinado sobre el universo seguirá después de los mil años de gobierno sobre la Tierra.

Es necesario CRECER durante la gestación

La vida humana *comienza* con lo que la Biblia denomina la “siente corruptible”, el espermatozoide físico. La vida divina *comienza* con aquello que es incorruptible, el Espíritu Santo de Dios que entra en la persona humana. Pero así como el embrión humano debe CRECER hasta convertirse en un feto, y éste debe CRECER hasta nacer en la familia humana, *así* también el cristiano en quien se ha iniciado la vida divina por el don del Espíritu *incorruptible* de Dios debe CRECER hacia la perfección para nacer en la familia DIOS. *Entonces* será perfecto, incapaz de pecar.

Pedro hace una analogía: “... siendo renacidos...” (1 Pedro 1:23). No dice habiendo *sido*, como si ya fuera una persona inmortal, sino *siendo* o *estando* en el proceso de ser “renacidos, no de siente corruptible, sino de incorruptible...”. Otras traducciones usan el término “engendrados”, que viene del griego *annagennao*: engendrar de nuevo (*Young’s Concordance*). Pedro se refiere aquí a que el proceso ha *iniciado* en nosotros a través del Espíritu incorruptible de Dios, y *no* como nuestra vida humana que fue engendrada mediante el espermatozoide físico. Pedro demuestra aquí que el Espíritu de Dios es la “semilla”

incorruptible que impartió la presencia de la vida eterna dentro de nosotros. Continuemos: "... por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre".

Pedro continúa, en el capítulo 2: "... como niños recién nacidos..." (versículos 1-2). No es que *ya* hayamos nacido como personas espirituales divinas *perfectas* habiendo entrado y heredado el Reino de Dios. Él está comparando el período de "gestación" espiritual del cristiano con el crecimiento de un bebé físico recién nacido, simplemente porque resultaría muy extraño compararlo con un embrión o feto físico. No está diciendo que ya somos bebés *nacidos* en el Reino de Dios, sino que somos *como* bebés humanos recién nacidos. Se trata de una *analogía*, que según Webster es una comparación o "semejanza entre dos cosas (...) donde la similitud *no es de las cosas en sí*, sino de dos o más atributos, circunstancias o efectos".

Pedro simplemente está demostrando que los cristianos deben crecer espiritualmente, *del mismo modo* que un bebé humano recién nacido debe ser alimentado y CRECER físicamente (principio que también se aplica al feto sin nacer). Él continúa: "...desead (...) la leche espiritual no adulterada [anhelad la leche espiritual pura; dice la Revised Standard Version], para que por ella crezcáis" (versículo 2). Pablo dijo, "hasta (...) un varón *perfecto*" (Efesios 4:13), incapaz de pecar. Cuando nazcamos de nuevo, no seremos BEBÉS espirituales indefensos, sino seres espirituales perfectos *incapaces* de pecar. Este CRECIMIENTO espiritual cristiano es en carácter y conocimiento espiritual durante la vida humana presente. *Así como* un bebé físico debe crecer *físicamente*, también nosotros en la vida cristiana debemos crecer en conocimiento y carácter espiritual (vea 2 Pedro 3:18) para

llegar a ser PERFECTOS, lo cual sólo alcanzaremos CUANDO nazcamos como *seres* espirituales.

La comparación

Durante nuestra vida humana como cristianos convertidos, ya somos hijos de Dios pero sin nacer. Tenemos dentro de nosotros, a través del don del Espíritu Santo, la presencia de la VIDA ETERNA —vida espiritual, VIDA divina— PERO sólo desde y a través de Dios. ¡Aún no tenemos vida eterna *inherente en nosotros mismos*, independiente de Dios! Y PODRÍAMOS PERDER LA VIDA ETERNA PRESENTE EN NOSOTROS: ¡podríamos ser abortados!

Esto se compara con el feto físico en gestación. Tiene vida humana, pero sólo a través del cordón umbilical que PROVIENE de la madre, NO de forma independiente. ¡Y puede ser abortado!

La Biblia expone esto muy claramente en 1 Juan 5:11-12: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y *esta vida está en su Hijo*”. No es inherente en nosotros. En esta vida no hemos NACIDO con vida propia, independiente de Él. Nuestro contacto con Él a través de Su Espíritu es el cordón umbilical por el cual estamos recibiendo la vida eterna *de Él*. El versículo 12 continúa: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. Si uno está *separado* de Cristo, NO tiene vida eterna.

Un bebé humano NACIDO tiene vida humana *propia*, independiente de su madre. ¡ESA ES LA DIFERENCIA ENTRE ESTAR ENGENDRADO Y SER NACIDO! En la vida cristiana, la única diferencia es que somos alimentados y protegidos por y a través de la madre espiritual —la Iglesia—, mientras que nuestra vida eterna real nos llega de DIOS. Pero

cuando NAZCAMOS de nuevo, de DIOS, tendremos VIDA ETERNA INHERENTE, ¡vida propia! ¡En este momento NO estamos en ese estado!

CÓMO Jesús fue el ÚNICO Hijo engendrado

El rey David de Israel tenía el Espíritu Santo de Dios. Orando por el perdón luego de cometer adulterio con Betsabé y asesinar a Urías, él imploró: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu” (Salmo 51:10-11).

Los profetas habían recibido el Espíritu Santo de Dios. Pedro escribió: “... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). No podían ser llamados “santos” a menos que el Espíritu de Dios estuviera en ellos.

Abraham, Isaac y Jacob estarán en el Reino de Dios. Jesús lo dijo. Por lo tanto, el Espíritu de Dios “moraba en ellos”. Ellos fueron engendrados por Dios, pero NO NACIERON DE DIOS, pues Jesús es el *primogénito* de muchos hermanos.

Pero si *ellos* fueron *engendrados* por Dios mediante el Espíritu Santo, cientos de años antes de que naciera Cristo, ¿cómo podría Jesús ser llamado “el UNIGÉNITO Hijo de Dios”?

RESPUESTA: Todas las Escrituras que llaman a Jesús el Unigénito Hijo de Dios se aplican a Su engendramiento como Hijo humano, a Su *primer* nacimiento de María, Su madre humana. Jesús fue el ÚNICO ser *humano* engendrado por Dios antes del nacimiento HUMANO. En Apocalipsis 1:5, la versión autorizada habla de Cristo como el *primogénito*, pero otras versiones lo traducen

correctamente como el primer NACIDO, refiriéndose a Su resurrección, no a Su nacimiento humano.

Jesús NO fue el *primer* engendrado, hablando *en el sentido* de que Abraham, David y los profetas del Antiguo Testamento lo fueron antes.

Antes de ser concebido por María, Jesús no era el HIJO de Dios. Dios es la FAMILIA divina y Jesús era miembro de ella. En Juan 1:1 se le llama el “Logos”, el Verbo. Él, así como el Padre, había existido eternamente. Pero en ninguna parte de la Palabra de Dios se habla de Él como un HIJO de Dios antes de ser concebido por María. Su nacimiento *humano* fue Su *primer* nacimiento. Renunció a la GLORIA que tenía con el Padre para nacer en el mundo y salvarlo.

Abraham y muchos otros, profetas y escritores de la Biblia, fueron engendrados por Dios. Se encontraban en las mismas condiciones que los cristianos de hoy que tienen el Espíritu de Dios. Pero ellos todavía no han HEREDADO, no han *entrado al* Reino de Dios. Aún no han NACIDO de Dios.

Jesús tenía que ser el PRIMERO en NACER de Dios, el PRIMOGÉNITO de muchos hermanos. Ese fue Su *segundo* nacimiento, ¡como la resurrección será el nuestro! “Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido [no nacieron en el REINO]; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:39-40).

Esto COMPRUEBA nuevamente que la conversión en esta vida, es decir, recibir el Espíritu Santo, es sólo un *engendramiento*, ¡NO un nacimiento! Pues los padres y profetas del Antiguo Testamento *recibieron* el Espíritu de Dios, pero no han “nacido de nuevo”, ¡porque Jesús fue el *primero* que nació de este modo!

¿Cómo ocurre este PROCESO de nacer de nuevo?

¿Cuál es el CAMINO?

Pedro indicó el CAMINO, y las condiciones. Arrepiéntanse, dijo, y bautícense, como un acto de FE en Cristo, en Su sangre derramada como pago por nuestros pecados y en Su resurrección que hace posible nuestra vida eterna y el nuevo nacimiento. Después, dijo él, recibiremos el Espíritu Santo.

Aquellos en quienes mora el Espíritu Santo SON DE CRISTO (Romanos 8:9); todos los demás no lo son. Pero SI el Espíritu de Dios mora en ellos, Dios los resucitará con vida espiritual inmortal DE LA MISMA MANERA que levantó a Cristo de entre los muertos y ahora está compuesto de espíritu.

Todas estas Escrituras muestran CLARAMENTE que vamos a NACER DE NUEVO mediante, y SÓLO mediante, una resurrección a la vida como seres compuestos de espíritu.

Ahora somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, PERO AÚN NO poseemos la herencia del Reino.

El nacimiento humano

¿Qué es un nacimiento, qué significa nacer?

El *nacimiento* propiamente dicho, o *parto*, es la salida del bebé del vientre materno.

Pero este *nacimiento* requiere que haya un padre, además de una madre. Si no fuera por la PARTE que el padre aporta en el proceso, no habría ningún feto por *nacer*. Pero HAY UN ELEMENTO DE TIEMPO. La parte del padre en lo que será más tarde el *nacimiento* es engendrar, procrear, fecundar. De su cuerpo emana el espermatozoide que se une con el óvulo y *comienza* la vida en dentro de la madre. *Esto* ocurre nueve meses *antes* del *parto*, o *nacimiento*.

En nuestro idioma *nunca* decimos que el embrión, inmediatamente es concebido en la madre tras ser

engendrado o fecundado por el padre, ya ha NACIDO. ¡El nacimiento no se ha producido! ¡Decirlo sonaría tonto y ridículo!

Después de la concepción debe seguir el PROCESO de *gestación* que dura nueve meses. El embrión adquiere forma humana y se llama feto. Debe desarrollarse y crecer físicamente para nacer.

Lo mismo ocurre para nacer de nuevo espiritualmente.

Lo que proviene del Padre divino es el Espíritu Santo. Al igual que el niño en estado fetal es hijo de sus padres (aunque todavía no haya nacido), aquellos en los que mora el Espíritu de Dios ya son también hijos de Dios. Pero aún *PERTENECEN* a este *primer nacimiento*, todavía son humanos compuestos de carne física. Todavía están dentro de su madre espiritual, la Iglesia, que aún se encuentra *en* este mundo corruptible, aunque no es *de* él. Cuando *nazcan* del Espíritu, dijo Jesús, *SERÁN* espíritu.

Pero si el Espíritu de Dios mora en ellos, Dios *entonces* los resucitará (si están muertos) o los transformará (si aún viven) de una composición física a una espiritual cuando Cristo venga. Entonces su madre, la Iglesia, los *dará a luz* en el Reino de Dios.

Del *primer nacimiento* somos y seguimos siendo, CARNE. ¡Seres HUMANOS!

Del *segundo nacimiento*, que es espiritual, SEREMOS espíritu, ya no carne, sino seres ESPIRITUALES, ¡seres divinos!

Las palabras griegas

El Nuevo Testamento de la Santa Biblia fue escrito originalmente en el idioma *griego*. Es inevitable que los traductores se enfrenten a algunas dificultades cuando vierten de un idioma a otro.

Por ejemplo, hay algunas expresiones idiomáticas que son comunes a un idioma y que no tienen equivalente en otro.

Una palabra puede tener más de un significado en un idioma y la palabra equivalente en otro idioma pudiera no tener la misma variedad de significados. Por ejemplo, la palabra en inglés *saw* como sustantivo puede significar un instrumento de carpintero para cortar la madera, como verbo puede significar cortar con una sierra o puede significar *vio* [el pasado del verbo ver].

Sin embargo, revisando diferentes traducciones, y COMPRENDIENDO el contexto y todos los demás pasajes de la Biblia *en relación* con el mismo tema, podemos llegar al significado correcto expresado en español.

Un ejemplo de ello es la palabra griega original para el término en español *nacido*, palabra que Jesús utilizó al hablar con Nicodemo.

La palabra griega utilizada en Juan 3:3-8 para *nacido* es *gennao* (se pronuncia *ghen-ah-o*). Aquí están las definiciones del vocablo griego *gennao* según los principales léxicos (diccionarios griego a inglés [o a español]):

Thayer: “*gennao*: 1. propiamente: *de hombres que engendran hijos*. Mateo 1:1-16; Hechos 7:8, 29; *seguido de ek con el genitivo de la madre*, Mateo 1:3, 5, 6; *con menos frecuencia referido a las mujeres que dan a luz hijos*. Lucas 1:13, 57; 23:29; Juan 16:21, et cétera. 2. a. univ. *para engendrar, hacer surgir, excitar*. (...) d. peculiarmente en el Evangelio y en la 1ª Ep. de Juan, se refiere a Dios confiriendo a los hombres la naturaleza y disposición de sus hijos, impartiendoles vida espiritual, es decir, por Su propio y santo poder, motivando y persuadiendo a las almas a depositar su fe en Cristo y vivir una nueva vida consagrada a Él”.

Liddell y Scott: “*gennao*: engendrar, hablando del padre; *parir*, *dar a luz*, de la madre; II, *generar*, *producir*”. (Webster define “generar” “*engendrar*; *procrear*”).

Strong: “*gennao*: *procrear* (propiamente del padre, pero por extensión de la madre); figurativamente *regenerar*: —*producir*, *engendrar*, *nacer*, *dar a luz*, *concebir*, *parir*, *procrear*, *hacer*, *brotar*”.

Young: “*gennao*: *engendrar*, *dar a luz*”.

George Ricker Berry: “*gennao*: *engendrar*, *dar a luz*, *producir*, *efectuar*; pas., *ser engendrado*, *nacer* (a menudo en Juan sobre la renovación espiritual)” (Es decir, recibir o haber recibido el Espíritu Santo, ser engendrado).

Un hombre griego nativo de Chipre, en una comunicación privada, lo expresó de esta manera: “El verbo *gennao* denota la PRODUCCIÓN A TRAVÉS DEL NACIMIENTO”. Y además, “denota una producción a través de un proceso que siempre incluye un nacimiento”. Puso mayor énfasis en el *nacimiento*, más que en el engendramiento o la concepción, pero cuando se le preguntó si no INCLUÍA una impregnación por espermatozoide masculino, y la concepción, así como el periodo de gestación, estuvo de acuerdo en que sí los incluye.

Sin embargo, cabe destacar que todas las AUTORIDADES académicas cuyas definiciones se acaban de citar, ponen el énfasis principalmente en el *engendramiento* por parte del padre. Se trata, como siempre lo he dicho, de un PROCESO, con el elemento tiempo en sus diferentes etapas.

Podría ser más claro, en un lenguaje no técnico, explicar que en algunos idiomas las palabras pueden ser omnicomprendivas en cuanto al TIEMPO, por lo que no hacen distinción del estado pasado, presente o futuro de

un proceso. Por ejemplo, en inglés existen dos palabras que designan el estado de ser un heredero potencial (*heir*), [es decir, que no ha recibido la herencia], o el de ser un heredero de hecho (*inheritor*), [es decir, que ya recibió la herencia]. Pero en español la palabra *heredero* se usaría para describir tanto a un joven que aún no ha heredado nada de su padre como a un hombre que, tras la muerte de su padre, ya ha heredado los bienes de su padre.

Un hombre francés dijo: “Si yo fuera un autor, preferiría escribir en inglés, porque hay muchas más palabras para expresar diversos matices”.

Existe un PERÍODO DE TIEMPO entre la fecundación por parte de un espermatozoide masculino y el parto —la salida del vientre materno— que, en lo que respecta al tiempo, se denomina médicamente *gestación*. En español, nunca nos referimos a ese estado de gestación como al estado de haber *nacido*. Del mismo modo, en español, no podemos referirnos correctamente al cristiano en quien mora el Espíritu de Dios como alguien que ya ha “nacido” de Dios. Mi comisión es hacer que la verdad sea CLARA en español.

Definición: “Engendramiento sobrenatural por el Espíritu Santo”

“*Engendrar* hace referencia al engendramiento, la acción o proceso de generar o producir; generación” (*New English Dictionary of Historical Principles*, 1888). Es interesante, también, encontrar en este diccionario lo siguiente: “*Engendramiento* (de engendrar, *v.* + miento), 1873, C. M. Davies: Ellos creen en su engendramiento preternatural por el Espíritu Santo”.

Así, la sola palabra griega *gennaō*, significa la PRODUCCIÓN A TRAVÉS DE UN PROCESO que incluye y es generado

por la impartición del elemento fecundante, o dador de vida, por parte del padre. Hay una ETAPA en la que la culminación en el NACIMIENTO *aún* no ha sucedido.

En el griego, la palabra *gennao*, es omnicomprendiva al ser un PROCESO DE PRODUCCIÓN. Pero en español, la palabra *nacimiento* NO lo abarca todo, y se refiere sólo a la etapa final del proceso, el momento del parto cuando el niño sale del vientre materno. El cumpleaños [en inglés, *birthday*: día de nacimiento] de una persona siempre se refiere al DÍA, o al aniversario del día, de su salida del vientre de su madre.

El estado ACTUAL de un cristiano

Veamos ahora uno de los problemas que se pueden esperar al traducir el verbo *gennao* como *nuestro nuevo nacimiento* de Dios.

Cuando Jesús hablaba con Nicodemo, Él se refería al TIEMPO en que podremos *ver, entrar*, en el Reino de Dios. Y ese es el TIEMPO del NACIMIENTO propiamente dicho. Porque el Reino es literalmente la Familia de Dios. Por lo tanto, en Juan 3:3-8 los traductores vertieron correctamente la palabra griega *gennao* al español *nacer*.

Combinando esto con 1 Corintios 15:45-53, el capítulo de la resurrección, queda absolutamente claro que no *entramos ni heredamos* el Reino de Dios mientras aún seamos de carne y hueso, sino sólo después de la resurrección como seres COMPUESTOS DE ESPÍRITU.

Nacer de nuevo se refiere al tiempo —al estado *futuro*— cuando SEREMOS espíritu, ya no más carne y sangre, sino de hecho *nacidos por medio* de la resurrección.

Pero en algunos pasajes, la palabra griega *gennao* se utiliza para referirse al estado *actual* de los que han recibido el Espíritu Santo que les impregna vida

espiritual. Al recibir Su Espíritu Santo, son hijos de Dios, del mismo modo que el embrión-feto es el hijo no nacido de sus padres humanos.

Nos encontramos en la etapa (note aquí el ELEMENTO DE TIEMPO) posterior a la generación-concepción, pero anterior al nacimiento. En el caso de los humanos, el término médico para esta etapa es *gestación*.

AHORA somos hijos *engendrados* de Dios, pero todavía *humanos* de carne y hueso. Seguimos siendo *herederos* potenciales, pero aún no somos seres divinos compuestos de espíritu, todavía no hemos sido “dados a luz”, ni hemos visto o recibido la herencia del Reino de Dios; por lo tanto, aún no hemos NACIDO de Dios.

En otras palabras, aunque la verdad de Dios pueda sonar chocante para algunos que no la conocían, aquello que nace de los humanos nace dentro de la *familia humana*, el reino *humano*, y ¡aquello que *nace* de Dios nace dentro de la familia DIOS, el reino de DIOS, el Reino o la familia de DIOS! Pero mientras seguimos siendo de carne y hueso, somos meramente engendrados de Dios; aún no hemos sido “dados a luz” dentro de Su FAMILIA o Su REINO.

El verbo en español “engendrar”

Ahora una aclaración sobre este verbo en español, *engendrar*, o su forma adjetiva, *engendrado*.

La definición simple del diccionario (Webster) es “1: procrear, como el padre: engendrar. 2: CAUSAR”. Más arriba, cité la definición del *New English Dictionary of Historical Principles*: “Engendramiento, la acción o proceso de generar o producir...”.

También este mismo diccionario al dar un ejemplo del uso del término *engendramiento* en una frase, cita al autor

C. M. Davies, 1873: “Ellos creen en su engendramiento preternatural [sobrenatural] por el Espíritu Santo”.

Engendrar se refiere al padre. Y la acción del padre es la de *causar* el *inicio* del proceso hacia el nacimiento.

Varias traducciones

Dado que el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma griego, nuestras Biblias han sido traducidas del griego.

Y como el griego *gennaō* es un término omnicomprendivo que se refiere al engendramiento por el padre, pero también, de forma secundaria como indican los léxicos, incluye el proceso que culmina en el nacimiento, los traductores tuvieron que decidir qué término utilizar en español en cada caso.

La enseñanza de la Iglesia Católica Romana ha sido que su Iglesia es el Reino de Dios. Cuando uno se adhiere a la fe católica, es considerado por el catolicismo como si ya hubiera *entrado en* el Reino de Dios. Los protestantes en gran medida han seguido esta creencia, aplicada a su religión, aunque algunos consideran que el Reino de Dios es algo etéreo “establecido en los corazones de los hombres”. Muchos traductores *dieron por cierto este error*, lo cual llevó a que tradujeran *gennaō* al español como *nacer*, cuando en muchos casos la traducción correcta debe ser *engendrar*. Simplemente eligieron el término que se ajustaba a su creencia errónea. Y como el griego *gennaō* es un término que abarca todo el proceso del nacimiento incluso desde la concepción, en algunos casos tradujeron *gennaō* con el término *nacido*. Pero yo he DEMOSTRADO con muchos pasajes bíblicos que los humanos de carne y hueso aún NO han NACIDO de nuevo como hijos de Dios.

En todos los casos en los que el término griego *gennao* se refiere a los cristianos engendrados por el Espíritu, éste debería traducirse “engendrados”.

¡Veamos algunos ejemplos sobresalientes!

En Juan 1:13, la versión Reina Valera lo traduce correctamente: “Los cuales no *son engendrados* de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. También, en el margen de la versión American Revised dice: “o, *engendrados*”, que es como debería traducirse. Otros ejemplos aparecen en la primera epístola de Juan. Observen:

En la versión American Revised, 1 Juan 2:29 se traduce correctamente: “*es engendrado* por Él”; no así en la Reina Valera, que incorrectamente dice: “... todo el que hace justicia es *nacido* de él”.

En 1 Juan 4:7, la versión Reina Valera dice incorrectamente: “Todo aquel que ama, es *nacido* de Dios, y conoce a Dios”. Pero la versión Revised lo traduce correctamente: “... es *engendrado* por Dios”.

También 1 Juan 5:1, en la versión Reina Valera, se vierte incorrectamente: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es *nacido* de Dios; y todo aquel que ama al que *engendró*, ama también al que ha sido *engendrado* por él”.

Aquí, esta misma palabra griega, *gennao*, fue inspirada por el Espíritu Santo *tres veces* en el mismo versículo. La primera vez, los traductores de la Reina Valera usaron erróneamente la palabra española “nacido”. La segunda vez que se usa *gennao* en el griego *no pudieron* traducirla como “aquel que NACIÓ” o “el que ‘nació’, pues se refiere a Dios y no al creyente humano. Aquí se vieron *obligados* a elegir la traducción correcta de *gennao*, en el tiempo pasado, “engendró”. Entonces, como tuvieron que utilizar el tiempo pasado “engendró” en ese caso, también lo

tradujeron *correctamente* la tercera vez que aparece la palabra *gennaō* como “ha sido *engendrado*”.

La versión Revised también corrige este error, traduciéendolo acertadamente: “El que cree que Jesús es el Cristo es *engendrado* por Dios; y el que ama al que lo *engendró*, ama también al que es *engendrado* por él”.

Un último ejemplo: 1 Juan 5:4, la versión Reina Valera lo traduce erróneamente: “Porque todo lo que es *nacido* de Dios vence al mundo...”, pero en la versión Revised se lee el término correcto: “Porque todo lo que es *engendrado* por Dios vence al mundo...”.

Traducciones correctas

Ahora veamos rápidamente algunos casos en que la MISMA PALABRA GRIEGA fue traducida correctamente como “engendrado”.

En 1 Corintios 4:15, el apóstol Pablo se dirige a los convertidos bajo su ministerio. “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os *engendré* por medio del evangelio”. Aquí se traduce correctamente, demostrando que aquellos convertidos de Pablo en Corinto, como sus “hijos espirituales”, habían sido *engendrados* por Dios, pero *aún no* habían *NACIDO*.

La experiencia de la conversión, en esta vida, es un *engendramiento*, una “concepción”, una “impregnación”, pero *TODAVÍA NO UN NACIMIENTO*. ¡Esto lo hemos dejado muy CLARO!

Un caso más —Hebreos 1:5— que habla del engendramiento de CRISTO en la virgen María. Este versículo muestra que Cristo, *NACIDO* de Dios después por medio de una resurrección de entre los muertos (Romanos 1:4), fue un verdadero HIJO ENGENDRADO DE DIOS, de una

manera en que ningún ángel lo es, ni puede serlo. Los ángeles son meramente seres *creados*. No son realmente *engendrados* por Dios, por lo que en este sentido no son Sus hijos *nacidos*, como lo es Cristo ahora, y *como podemos serlo también nosotros*. Observe el versículo: “Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he *engendrado* hoy...”.

Ahora bien, eso debería estar claro. Una persona convertida, alguien que se ha arrepentido, que ha aceptado a Cristo como su Salvador y que ha recibido el Espíritu Santo de Dios, tiene un *cambio* de actitud, así como de enfoque y propósito en la vida. Todo su carácter *comienza* a cambiar y a seguir un rumbo totalmente diferente. ¡PERO NO ES INVISIBLE A LOS OJOS DE OTRAS PERSONAS! No está *compuesto de espíritu*. Todavía está compuesto de carne material, aunque el Espíritu Santo de Dios ha entrado y ahora mora en SU MENTE HUMANA y la guía.

Cuando no podemos pecar

Existe un versículo en particular que ha confundido a millones de personas, ha desanimado a miles que no lo han entendido y ha hecho que algunos acusen a la Biblia de contradecirse.

¡Observemos este versículo! Dice: “Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y *no puede pecar, porque es nacido de Dios*” (1 Juan 3:9).

Ahora bien, ¿se trata de una contradicción con el versículo 8 del primer capítulo del mismo libro, que dice que nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que no tenemos pecado? La respuesta es fácil de entender.

Recuerde que en el lenguaje del Nuevo Testamento el pronombre “nosotros” se refiere a los cristianos

convertidos. (A los no convertidos se les llama “ellos”. Un ejemplo es 1 Tesalonicenses 5:3-4 “Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre *ellos* destrucción repentina (...) y no escaparán. Mas *vosotros, hermanos*, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón”).

1 Juan 1:8-10 dice: “Si decimos que no tenemos pecado, *nos* engañamos a *nosotros* mismos, y la verdad no está en *nosotros*. Si [nosotros los cristianos]” —este versículo se refiere a los pecados cometidos, aunque por supuesto no de forma deliberada y voluntaria, *después* de ser convertidos— “confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si [nosotros los CRISTIANOS] decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. Luego, el siguiente versículo, 1 Juan 2:1: “... Y *si* alguno hubiere pecado, abogado tenemos [*nosotros*, los cristianos] para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Aquí se refiere a Cristo en Su oficio actual como nuestro Sumo Sacerdote.

Los cristianos no deben pecar

Por supuesto que la Biblia enseña que los cristianos *no deben pecar*. La primera parte de 1 Juan 2:1 (no citada arriba) así lo enseña. El énfasis a lo largo de todo el Nuevo Testamento está en erradicar el pecado, vencer el pecado, *crecer* en la justicia de Dios, siempre hacia la perfección.

Pero estos y muchos otros versículos (especialmente la experiencia del apóstol Pablo, Romanos 7:14-25) dicen claramente que los cristianos convertidos sí pecan, pero no habitualmente o de forma deliberada. Ciertamente, *¡no es imposible!*

¡Veamos a Jesucristo mismo! Las Escrituras dicen que Él *no pecó*; sin embargo, enseñan claramente que en

todo momento *fue totalmente posible* que pecara. Jesús, en la carne humana, “*fue tentado en todo* según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Ninguna Escritura dice que Él *no podía* pecar.

Así que aquí tenemos muchas Escrituras que demuestran que NO ES IMPOSIBLE que los cristianos convertidos pequen; ¡NO ERA IMPOSIBLE ni siquiera para Jesús! Sin embargo, en 1 Juan 3:9, en la versión autorizada, se afirma categóricamente que cuando hayamos *nacido* de Dios, *no podremos pecar*: ¡ENTONCES SERÁ IMPOSIBLE!

Dos traducciones

Aquí, una vez más, los traductores tuvieron que decidir *cómo* traducir el verbo *gennaō*. Y se DEBE decidir según el significado del contexto en su conjunto.

Algunas traducciones más modernas lo traducen “engendrado” suponiendo que el pasaje se refiere a los cristianos que ya no continúan *practicando* el pecado de manera indiferente, como lo hacían antes de su conversión. Ellos saben bien que POR AHORA NO ES IMPOSIBLE que un cristiano humano peque. Así que lo interpretan en el sentido de continuar en la *práctica* habitual del pecado, después de haber sido *engendrados* por Dios.

Por otro lado, también PUEDE traducirse como “NACIDO”, como en la versión autorizada, sin ninguna contradicción.

Observe esto, en 1 Juan 3: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados HIJOS DE DIOS. (...) Amados, AHORA SOMOS HIJOS DE DIOS, y aún no se ha manifestado *lo que hemos de ser*; pero sabemos que cuando ÉL [Cristo en su segunda venida] se manifieste, SEREMOS SEMEJANTES A ÉL, porque le VEREMOS *tal como él es*” (versículos 1-2).

Esto se refiere al momento en que *seremos espíritu*, NACIDOS de Dios.

Lo que seremos

Ahora, ¡fíjese en eso! Entienda LO QUE SEREMOS, ¡cuando hayamos NACIDO de Dios! A continuación veremos —más adelante— CUÁNDO seremos nacidos de Dios.

Esta Escritura, en este maravilloso tercer capítulo de 1 Juan, dice claramente que “NOSOTROS” —es decir, los CRISTIANOS convertidos, engendrados— somos *ahora mismo, ya*, los HIJOS de Dios. Sí, por supuesto, y el diminuto embrión, no más grande que la punta de un alfiler en el vientre de su madre es, ya, el HIJO (o hija) de su padre humano, aunque no haya NACIDO todavía.

A continuación, esta Escritura revela que “*aún no se ha manifestado LO QUE HEMOS DE SER*”.

¡Comprenda eso! ¿Acaso no está CLARO? Nosotros seremos, más adelante, algo distinto. ¡Por supuesto! Aunque ya somos HIJOS engendrados de Dios, todavía somos CARNE, aún somos materia, aún somos VISIBLES. Pero LO QUE SEREMOS aún no se ha *manifestado*. Como Jesús explicó a Nicodemo, SEREMOS ESPÍRITU inmortal. ¡Eso es lo que *seremos más adelante!*

PERO esta Escritura continúa, ¡LÉALA! y ENTIENDA esta VERDAD TAN MARAVILLOSA!, sabemos que cuando ÉL, Cristo, aparezca en Su Segunda Venida a la Tierra, ¡SEREMOS COMO ÉL!

Ahora, ¿cómo será ÉL? Si puede saber eso, puede saber cómo serán los cristianos nacidos de nuevo entonces, ¡puesto que serán COMO ÉL!

¿Qué aspecto tiene el Cristo GLORIFICADO? ¡Sus ojos resplandecen como llamas de fuego! Sus pies brillan como el bronce finamente bruñido. Su rostro

brilla como el SOL, con TODA SU FUERZA; ¡tan brillante que cegaría sus ojos si fuera visible ante usted ahora! (Apocalipsis 1:14-16; 19:12-13; Mateo 17:2).

¡Y ASÍ es como nos veremos USTEDES y yo, si es que finalmente NACEMOS de DIOS! ¡Estas personas engañadas que hablan de haber tenido una “experiencia de haber nacido de nuevo” definitivamente no se VEN ASÍ!

¿**CUÁNDO** naceremos de nuevo?

Ese acontecimiento formidable y glorioso de NACER de Dios tendrá lugar EN LA RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS, ¡al tiempo de la Segunda Venida de Cristo a la Tierra!

Ahora somos carne, carne vil y corruptible sujeta al deterioro y la descomposición. Pero cuando Cristo venga y nazcamos de Dios, ¡este cuerpo vil será transformado y será hecho exactamente como el cuerpo glorificado de Jesús!

Sí, ¡sé que esto es probablemente demasiado maravilloso para que lo asimile!

¡Pero Escritura tras Escritura se apilan ante nosotros y confirman esta extraordinaria verdad!

Vea el capítulo de la resurrección, 1 Corintios 15.

La Biblia, que es el mensaje y la instrucción de Dios para la humanidad, no enseña en ninguna parte tal cosa como la doctrina pagana del “alma inmortal” que va al cielo al morir. Enseña que el alma es mortal y que morirá (Ezequiel 18:4, 20).

Pero sí enseña la resurrección de los muertos.

¿Cuándo será? ¡A la Segunda Venida de Cristo! “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias [eso fue hace más de 1.900 años]; luego los que son de Cristo, *en su venida*” (1 Corintios 15:22-23).

Ahí se nos dice CUÁNDO: ¡a LA VENIDA de Cristo! Y observe que Cristo es las “primicias”, ¡es *el primero* de los que han sido humanos en NACER DE DIOS mediante una resurrección de entre los muertos! ¡La verdadera resurrección de entre los muertos!

¿Qué tipo de cuerpo?

Ahora bien, ¿cómo será? ¿Qué tipo de cuerpo tendremos? Esa pregunta se hace en el versículo 35. Observe la respuesta de Dios:

“Lo que siembras” —lo que sepultas en la tierra— “no es el cuerpo que ha de salir...” (versículo 37). El cuerpo INMORTAL que surgirá en la resurrección no será este cuerpo vil y putrefacto de carne material, sino un cuerpo diferente. Continuemos: “Pero Dios le da el cuerpo como él quiso (...) Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. (...) Se siembra cuerpo animal” —es decir, un cuerpo de la NATURALEZA compuesto de MATERIA— y después “resucitará CUERPO ESPIRITUAL”, ¡compuesto de ESPÍRITU! (versículos 38-44). Versículo 49: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal” —carne material, de la Tierra, terrenal— “traeremos también la imagen del celestial”, ¡como DIOS!, ¡como CRISTO en su *cuerpo glorificado*!

El resto de este pasaje ya lo hemos analizado anteriormente.

Cristo sólo el primero

He sido padre de dos hijos. Soy humano. *Ellos*, engendrados por mí, ¡nacieron HUMANOS, como yo! Cuando NAZCAMOS de DIOS, seremos de SU MISMA FAMILIA. Seremos ESPÍRITU, como ÉL es Espíritu; inmortales, como ÉL es inmortal; divinos, como ÉL es divino.

¿POR QUÉ el “cristianismo” organizado no SABE esto? ¿POR QUÉ parecería increíble, imposible, o hasta blasfemia para algunos?

¿POR QUÉ?

¡El Nuevo Testamento de la Biblia enseña esa verdad de principio a fin! ¡Jesús la enseñó! ¡Pablo la enseñó! ¡Pedro la enseñó! ¡Juan la enseñó! ¡El Espíritu Santo LA INSPIRÓ repetidas veces!

Usted ha visto en Filipenses 3:20-21 cómo, tal como se dijo arriba en 1 Corintios 15, a la venida de Cristo nuestros cuerpos viles serán cambiados a ESPÍRITU, hechos INMORTALES, de una forma semejante al CUERPO GLORIFICADO de Cristo. Será entonces cuando NACEREMOS de Dios. ¡Y ESE cambio *no tiene lugar* en ESTA VIDA! Toda esa gente sincera que cree haber “nacido de nuevo” ¡NO HA EXPERIMENTADO NUNCA ESE CAMBIO!

Ahora bien, vimos en 1 Corintios 15:23 que Cristo, quien NACIÓ DE DIOS por medio de Su resurrección, fue el PRIMER fruto de los que van a ser resucitados, ¡aquellos que NACERÁN DE NUEVO!

¡Ahora *crea* otras Escrituras que dicen lo mismo!

Crea lo que afirma Romanos 8:29: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la IMAGEN de su Hijo [Cristo], *para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*”. Cristo nació como HIJO de Dios *mediante una resurrección* de entre los muertos (Romanos 1:4). Él tan sólo fue el *primero* que NACIÓ ASÍ DE DIOS, el primero de MUCHOS HERMANOS. ¡Nosotros hemos de tener a Su misma IMAGEN, ser como ÉL es AHORA! Hemos de ser puestos a SU MISMO PLANO, como Sus HERMANOS, también NACIDOS DE DIOS, ¡convertidos en HIJOS DE DIOS!

Ya somos hijos *engendrados* —si realmente somos conversos—, pero lo que SEREMOS, en el CUERPO GLORIFICADO al ser resucitados, aún no SE MANIFIESTA, aún no puede verse (1 Juan 3:1-2).

Dios habrá de tener MUCHOS HIJOS nacidos de Él. De todos ellos, JESÚS fue el *primero* en NACER de esta manera. Él es el ÚNICO humano hasta ahora que ha NACIDO de Dios, ¡aunque muchos ya han sido ENGENDRADOS!

Crea en Colosenses 1:15, 18: Hablando de Jesús: “Él es la IMAGEN del Dios INVISIBLE, el PRIMOGÉNITO de toda creación. (...) El PRIMOGÉNITO de entre los muertos...”. Sí, sólo el *primero* de muchos HERMANOS, en la propia IMAGEN de la brillante y resplandeciente GLORIA del DIOS INVISIBLE. Y nosotros seremos hechos conformes a la MISMA IMAGEN (Romanos 8:29).

¿CREERÁ usted?

¿Creerá usted lo que Dios dice en el libro de Hebreos?

¿POR QUÉ debería Dios preocuparse por los seres humanos? Desde un avión pequeño aquí abajo parecemos pequeñas hormigas. Desde un avión jet a ocho o diez kilómetros de altura, la gente en la Tierra se ha reducido tanto que no se puede ver. ¿Qué tan DIMINUTOS debemos parecerle a DIOS? ¿POR QUÉ debería preocuparse por nosotros?

La pregunta se responde en Hebreos 2, a partir del versículo 6. Dios hizo al hombre un poco inferior a los ángeles, pero, en Su PLAN y PROPÓSITO, Él ha CORONADO al hombre, como primero lo hizo con Cristo, con GLORIA y HONOR.

¿Cuál es la GLORIA con la que Cristo está CORONADO ahora? Una corona denota realeza, gobierno, autoridad, y poder. Justo antes de ascender al cielo, Jesucristo dijo

que TODO EL PODER en el universo —en el cielo y en la Tierra—le había sido dado a ÉL.

En Hebreos 1:1-3, ¡se revela que Cristo ahora es el RESPLANDOR de la GLORIA de Dios!

Sí, Sus ojos son como llamas de fuego, Su rostro es como el SOL cuando resplandece en toda su fuerza.

La GLORIA de Cristo es tal que ahora sustenta, mantiene y controla toda fuerza, energía y poder que existe EN TODAS PARTES, ¡tiene PODER supremo sobre el universo!

Ahora crea lo que Dios dice acerca de NOSOTROS, Hebreos 2:10: “Porque convenía (...) que habiendo de llevar MUCHOS HIJOS A LA GLORIA, perfeccionase por aflicciones al autor [la nota al margen dice: líder, o predecesor, o pionero] de la salvación de ellos”. Y en el versículo 11 Jesús nos llama HERMANOS.

¡Qué GLORIA tan inigualable y trascendental se propone Dios para nosotros *cuando* NAZCAMOS DE NUEVO! Apocalipsis 1:13-17 da una descripción gráfica de esa gloria futura.

¿Por qué no ahora?

Pero, como leemos en Hebreos 2:8, AÚN no vemos toda esta GLORIA que solamente CRISTO ha recibido como herencia. ¿POR QUÉ, entonces, AÚN no hemos *nacido*?

Porque, cuando lo hagamos, se nos darán tales PODERES para guiar, dirigir y controlar, que primeramente debemos SER ENTRENADOS y debe ser desarrollado en nosotros el CARÁCTER ESPIRITUAL PERFECTO, ¡de manera que se nos puedan entregar confiadamente tan vastos poderes!

Dios CREÓ este universo. ¡Él es el VERDADERO Gobernante Supremo! ¡Él va a delegar ese poder de

governar únicamente a aquellos que lo hagan a SU MANERA, que le OBEDEZCAN y ejecuten SU GOBIERNO ESTANDO SUJETOS A ÉL!

Por lo tanto, ÚNICAMENTE aquellos que son GUIADOS por el Espíritu Santo de Dios en SUS CAMINOS son los HIJOS de Dios (Romanos 8:14). Y tenemos que empezar a VENCER nuestra propia naturaleza egoísta, los malos CAMINOS de este mundo que se han convertido en un HÁBITO fijo, y también al diablo. Debemos “CRECER “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Sí, así como el bebé humano engendrado, pero aún no nacido, debe CRECER desde su tamaño inicial no más grande que la punta de un alfiler y alimentarse con comida física, igualmente una vez que somos impregnados por el ESPÍRITU SANTO DE DIOS —por su VIDA— DEBEMOS CRECER ESPIRITUALMENTE, alimentarnos con el ALIMENTO ESPIRITUAL de la Palabra de Dios, la BIBLIA, y con la ORACIÓN y el compañerismo que sea posible con HERMANOS verdaderamente engendrados en la VERDAD de Dios.

Y a MENOS que *continuemos* CRECIENDO en el desarrollo del carácter espiritual, siendo cada vez más COMO Dios, seremos como un bebé que muere antes de nacer, ¡o que es abortado! ¡Y QUIENES LO SEAN NUNCA NACERÁN DE DIOS!

EL GLORIOSO MUNDO DE MAÑANA

¡Qué BUENA NOTICIA TAN GLORIOSA, MARAVILLOSA, casi INCOMPRESIBLE!

Y la MEJOR NOTICIA es que ¡la VENIDA DE CRISTO está MUY CERCA! ¡Sólo faltan pocos años! Y después, ¡el PACÍFICO, FELIZ Y GLORIOSO MUNDO DE MAÑANA!

Entonces, todos los que AHORA son hijos *engendrados* de Dios NACERÁN, pasarán de mortales a INMORTALES, de CARNE corruptible a ESPÍRITU, ¡de HUMANOS a DIVINOS!

Y AQUELLA EXPERIENCIA VERDADERA de NACER DE NUEVO será incomparablemente más GLORIOSA que la falsa, vaga, carente de sentido y mal llamada “experiencia de nacer de nuevo” que MILES de personas engañadas creen haber tenido ahora.

¿Puede su mente captar la increíble y trascendental GLORIA del verdadero potencial que tienen aquellos que CREEN, SE ARREPIENTEN y OBEDECEN?

Pero las Escrituras que despliegan ante nuestros ojos esta GLORIOSA BUENA NOTICIA, también nos advierten que tenemos que ¡ESTAR ATENTOS y HACER FIRME NUESTRA VOCACIÓN Y ELECCIÓN!



¡Usted puede entender la Biblia!

CRÉALO O NO LA BIBLIA FUE ESCRITA PARA NUESTROS días, ¡para esta generación! Ningún libro está tan actualizado como la Biblia. Ésta explica las causas de las condiciones del mundo actual y revela lo que hay por venir en los próximos pocos años. En sus páginas se encuentran las *soluciones* para todos los problemas que enfrentamos en la vida, desde los problemas en las relaciones personales y familiares, hasta los problemas nacionales, económicos y de política exterior.

No obstante, irónicamente, este Libro increíble es el menos comprendido de todos los libros. Cuando la mayoría de la gente trata de leerlo, encuentra que sencillamente no puede entenderlo. Muchos asumen que es irrelevante y anticuado para nuestro siglo moderno.

¡Pero usted sí puede entender la Biblia!

A través del *Curso bíblico por correspondencia de Herbert W. Armstrong College* ha estado ayudando a miles de personas a comprender no sólo el significado de los eventos actuales, sino también el verdadero propósito de la vida. Más de 100.000 estudiantes de todo el mundo

Inscríbese en el *Curso bíblico por correspondencia* de *Herbert W. Armstrong College*



laTrompeta.es



escriba@laTrompeta.es



1-800-757-1150 (gratis en EE UU)



Domicilio de correos en la siguiente página



SIN COSTO. SIN SEGUIMIENTO. SIN OBLIGACIÓN.

se han suscrito a este curso único de 36 lecciones de entendimiento bíblico.

Este curso ha sido diseñado para guiarlo a través de un estudio sistemático de su propia Biblia, es decir, la Biblia es el único libro de estudio. Lo mejor de todo, es que estas lecciones son ¡absolutamente gratis! Nunca hay un precio ni obligación alguna.

Evaluaciones periódicas, calificadas por empleados de Herbert W. Armstrong College, le ayudarán a evaluar su progreso personal. Nuevas lecciones se le enviarán después de cada prueba.

¿Por qué esperar? Comience a *entender* la Biblia ¡hoy mismo! Sencillamente llámenos, visítenos en línea o escribanos a la dirección más cercana a su domicilio (toda la información de contacto está en la próxima página). Solicite ser inscrito en el *Curso bíblico por correspondencia* de *Herbert W. Armstrong College*.

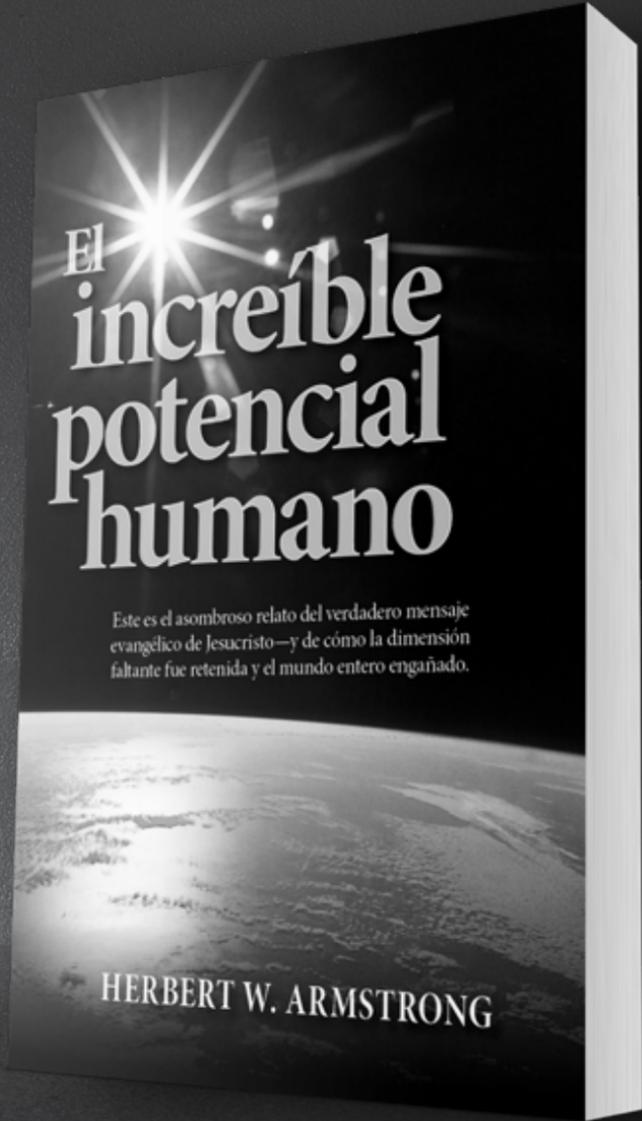
Únase a más de 100.000 personas que ya se han inscrito a este curso bíblico **GRATUITO**, y comience a entender realmente toda la Biblia ¡por primera vez!

Esta es la historia reveladora del verdadero mensaje evangélico de Jesucristo.

¡No ha sido descubierto por la ciencia! ¡Ninguna religión lo ha revelado! La educación superior nunca lo ha enseñado. ¿Es posible que el mundo entero haya sido engañado respecto al asombroso propósito de la vida humana y sobre cuál es el camino hacia la paz mundial y la manera como llegará?



Solicite su ejemplar gratuito de *El increíble potencial humano* de Herbert W. Armstrong para conocer cuál es, según la Biblia, el propósito de la vida humana. Su ejemplar ya ha sido pagado. ¡Pídale hoy!



El increíble potencial humano

Este es el asombroso relato del verdadero mensaje evangélico de Jesucristo—y de cómo la dimensión faltante fue retenida y el mundo entero engañado.

HERBERT W. ARMSTRONG

CÓMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

ESTADOS UNIDOS: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

CANADÁ: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON L0P 1B0

EL CARIBE: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

INGLATERRA, EUROPA E ORIENTE MEDIO:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

ÁFRICA: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA Y SRI LANKA:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 293,
Archerfield, QLD 4108, Australia

NUEVA ZELANDIA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

FILIPINAS: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

AMÉRICA LATINA: Philadelphia Church of God,
Attn: Spanish Department, P.O. Box 3700,
Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

VISÍTENOS EN LÍNEA: www.laTrompeta.es

EN EE UU, CANADÁ, Y PUERTO RICO LLAME GRATIS: 1-800 757-1150

PARA CONTACTARNOS VÍA CORREO ELECTRÓNICO,

ESCRIBA A escriba@laTrompeta.es

Last updated June 7, 2023

SPANISH—Just What Do You Mean ... Born Again?